

NOMBRE: Maria del Carmen Diaz Pizano

PERSONAJE: MORGAN, el gato puñetero

MORGAN, el gato puñetero

Ahí estaba, envuelto en oscuridad, con hilo de luz que no sabía de donde provenía.

¿Donde estaba “mami”? angustiado decidió armarse de valor y camino sigiloso, pasitos cortos, sintió un golpe en su frente, choco con algo, desesperado comenzó a arañar con fuerza; se encontraba dentro de una caja de cartón.

Logró salir de su prisión oscura, sus ojos color caramelo se cerraron al sentir la luz, fue la primera vez que la vio, tan blanca que parecía un espejo, tan sabrosa como una bola de queso, tan linda como una perla; se quedo admirándola. Estiro sus pequeñas manitas tratando de tocarla, pero estaba tan lejos o tal vez él era tan pequeño; hipnotizado con esa perla blanca, no se dio cuenta del tiempo; salió de su admiración cuando escucho un gruñido en su interior; tenía hambre, pero ¿que hacer? Miro hacia todas direcciones buscando a su mami sin entender que fue lo que paso; el hambre era tanta que decidió caminar en busca de comida.

Su olfato lo llevo hacia un basurero dentro de un callejón solitario, así que, guiado por el aroma decidió explorar su interior. ¡Que manjares! un trocito de pan, un huesito de un sabor delicioso, comió pausadamente, disfrutando el alimento, aunque un poco entristecido por encontrarse solo.

Camino unos pasos mas, ya agotado se hecho sobre unas hojas de papel periódico buscando calor, el aire era frío y su corazón se sentía solitario; se quedo completamente dormido admirando a la perla blanca.

Despertó saliendo de su sueño profundo abrió sus ojos con dificultad, había demasiada luz y comenzaba a sentir un calor sofocante, se pregunto ¿donde estaba su compañera de soledad? De nuevo un gruñido, ¡que raro! esta vez sonaba mas fuerte y no parecía venir de su interior, sacudió su cabeza, pero el gruñido se escuchaba cada vez mas cerca, sintió un aliento en su espalda, no quería voltear estaba asustado, de pronto sintió una mordida en una oreja; gimió tan fuerte que fue soltado repentinamente y comenzó a lanzar arañazos al aire, no sabia que lo atacaba, tenia sus ojos cerrados; la batalla parecía no tener fin, sentía dolor pero no dejaba de arañar al enemigo y gemir con fuerza; hasta que finalmente sintió un viento violento, algo lo arrojó unos metros y solo vio un bulto mas grande corriendo despavorido. Y de nuevo un golpe, algo rasposo sujeto de un palo lo golpeo empujándolo nuevamente unos metros mas; como pudo se levanto en sus cuatro patitas y corrió, corrió sin dirección, asustado y adolorido.

De nuevo solo, lejos, pero... ¿Lejos de que? Ya no sabía si en realidad había pertenecido a un lugar; se quedó triste lamiendo sus heridas, esperando que por lo menos la perla luminosa hiciera su aparición ayudándolo a soportar su amarga experiencia; cansado por tanto ajeteo finalmente se quedó dormido.

Una brisa fresca acarició su adolorido cuerpecito, como brazos amorosos; pero el frío lo trajo de nuevo a la realidad, asombrado vio que ahí estaba; de nuevo ella, con su luz blanca, con su apariencia de queso. Trepo a los techos, esta vez no se le escaparía la tocaría aunque fuera solo una vez. Primer intento, de un salto cayó del techo, de nuevo a subir y volver a intentar, estaba arriba pero un chorro de agua lo tomó por sorpresa y de nuevo al suelo, -pero de donde vienen cosas tan extrañas- pensó y nuevamente a subir, pasaron las horas y entre juego y juego, sin correr con suerte de tocarla, se dio cuenta que de nuevo estaba ahí, en el mismo callejón. La vista le proporcionaba un grato recuerdo, tenía hambre, pero también en su mente estaba el desafortunado encuentro con la extraña criatura que lo atacó. Siendo fiel a su naturaleza felina lleno de curiosidad, decidió aproximarse.

Hurgo en los cestos, comiendo un poco de esto y de aquello; de pronto, el feroz gruñido, lo dejó paralizado por el miedo, pero no, esta vez no estaba solo la oscuridad y su amiga brillante lo acompañaban; quieto con los ojos atentos, las orejas levantadas, solo espero; el gruñido se hacía más y más fuerte, aquel aliento que ya reconocía se olfateaba más cerca, hasta que... bang!! Se giró rápidamente abalanzándose contra el enemigo, gimiendo fuertemente, mordiendo y arañando, clavando sus garras; por fin después de unos minutos de lucha, su contrincante se dio por vencido, huyendo despavorido con la cola entre las patas.

Se quedó ahí, mirando el reflejo de su cuerpo sobre el piso, se veía majestuoso y pensó que era ella, su compañera de soledad que aplaudía su acción, se sentía valiente; la vida en las calles no era sencilla, ahora lo sabía, no sufriría de nuevo fuertes daños, se estaba convirtiendo en “el gato puñetero” protegido por la Luna.